

COMEDIA FAMOSA.

EL DOTOR CARLINO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

Don Lope de Velasco.

Doña Leonor.

D. Pedro, padre de D. Lope.

Doña Clara Pacheco:

El Doctor Carlino.

Casilda su muger:

Ginès, Escudero:

Don Diego.

Fabio.

Sale Don Lope reboçado retirandose , y luego Don Pedro viejo , y Doña Leonor.

Leo. El es sin duda. *Ped.* Esta dama os quiere hablar, Cavallero.

Lop. Este es mi padre, y si sabe que estoy en la Corte, pierdo quanto previene mi industria: con él vna dama veo, y si no me engaño, entrambos por esta puerta salieron, que es del jardín de Leonor: valgame el cielo! que esto? si es Leonor? pero mi padre en su casa? no lo entiendo: toda es horrores la noche, todo es confusion el viento:

Ped. Ved, señora, si mandais que yo os quede aquí sirviendo, porque no es justo dexaros, quando parece que os veo con disgusto, y así en tanto que hablais à esse Cavallero; yo os aguardarè. **Leo.** Lo mas que aora quiero deveros, es que sola me dexeis con él. **Ped.** Está bien, no intento

impediros; raro caso! algun evidente riesgo amenaçava su vida.

Vase.

Leon. Don Lope.

Lop. Leonor, que es esto? tu en la calle deste modo?

Leo. Tu amor, D. Lope me ha puesto en el mas pesado lance, que inventar pudiera el miedo:

Lop. Esto es bueno, quando son tan evidentes mis zelos, y quando yo mismo he visto entrar hasta tu aposento vn hombre. **Leo.** Sabe (ay de mi!) cobrar no puedo el aliento, que apenas para que entrassés del jardín la puerta abrieron, quando te sintió mi padre.

Lop. Me sintió à mi? bueno es esso: tu vienes mal informada, dexame dezir primero lo que passò, porque veas que conozco tus intentos. Apenas, pues, como dizes; del jardín la puerta abrieron; quãdo entrò vn hombre por ella determinado, y resuelto,

No

No fui yo, ingrata, otro fue,
 tu lo sabes, yo lo siento;
 pero ternezas aora?
 ò permítanme los cielos
 esconder todo mi amor
 dentro de mi sentimiento.
 Entrò, pues, por ella, y yo
 entrè tras èl, con intento
 de averiguar mi sospecha;
 discurriò al jardin primero,
 diziendo con su recato
 tu delito, y su rezelo.
 Y al fin (ay Leonor ingrata!)
 y al fin parò en tu aposento,
 donde le ví con la luz,
 que en èl avia, esto es cierto:
 no empiezes yà à desmentirme
 con inútiles afectos,
 y aunque yo no le conozco,
 le conocerè si vuelvo
 à verle, porque el amor
 con el buril de los zelos
 su imagen dexò estampada
 en la lamina del pecho.
 Oí entonces, que tu padre
 le avia sentido allà dentro,
 y como miro tu honor
 con los ojos del respeto,
 me retirè, porque yà
 tu padre tiene rezelos
 de mí, y si me viera entonces
 fuera hazer mayor tu riesgo.
 Esto ví, Leonor; advierte
 si con justa razon puedo
 mezclar las agenas dichas
 entre los propios tormentos.
 Ay, Leonor, y ay de mi triste!
 quexoso vine, y yà trueco
 las altivezes de ayrado
 en humildades de tierno;
 Un año ayrà que el amor,

tirano de mi fosiiego,
 los ojos inficionò
 con aquel dulce veneno
 de tu hermosura, que el alma
 rendida bebiò por ellos,
 sin que pudicse apurarse
 toda la sed del deseo.
 Bien sabes quan diligente,
 quan rendido, quan sugeto
 de tu honor, de tu recato
 en esse pielago inmenso,
 en corto vaxel expuse
 mi pobre merecimiento.
 Y quantas olas de penas,
 quantas tormentas de zelos,
 quantos vientos de rigores,
 quantos Euripios de miedos,
 quantos Caribdis de dudas,
 y quantas Scilas de riegos,
 en el mar de tus desdenes
 padeciò el alma, primero
 que en tu agrado la bonança;
 y en tu amor hallasse puerto.
 Y bien sabes que mi padre
 ha intentado en este tiempo
 que yo me case en Sevilla
 con Doña Clara Pacheco
 mi prima, con tantas veras;
 que avrà apenas mes y medio
 que me hizo partir de aquí,
 diziendome, que en viniendo
 la dispensacion, traeria
 mi esposa à Madrid; mas esto,
 movido de tus ternuras,
 de tus llantos, de tus ruegos,
 y de mi amor, que es lo mas,
 lo atropellè, y yo fingiendo
 que salia de Madrid,
 y teniendose dispuesto
 quedarme en èl escondido;
 porque me diò para ello

su casa el Dotor Carlino,
que es aquel por cuyo medio
entablè yo mis amores,
y por quien tal vez fingiendo
achagues su medicina,
en tu amor, en mi deseo,
y en el rigor de tu padre
introduxo sus remedios.

Esto te he dicho, Leonor,
para que veas si puedo
estar con razon que xoso;
pero de la pena ciego,
no he reparado que estàs
fuera de tu casa, presto,
buelvete, Leonor, a ella
no te eche tu padre menos.

Leon. Yà Don Lope no es posible,
oye, y sabràs el aprieto
en que estoy por mi desdicha,
y aunque tus injustos zelos
quieran que pierda el amor
conmigo el merecimiento,
por muger, por afligida,
ha de ampararme tu esfuërço
en tan precisa ocasion,
pues quando en tu noble pecho
falte el empeño de amor,
quedará el de Cavallero.

Tu dizes, señor, que vn hombre,
tu lo dizes, yo lo creo,
entrò en mi quarto esta noche:
mas sabe amor, sabe el Cielo
que estoy sin culpa, que ha sido
injusto, cruel decreto
de los hados, que han querido
triunfar de nuestro sosiego.
Apenas, pues, el rumor
que dizes que en mi aposento
avia, sintió mi padre,
quando de colera ciego,
aunque me hallò en otra quadra

bien segura deste riesgo,
amenaçando mi vida,
y mi muerte previniendo,
me dexò encerrada en ella,
mientras iba en seguimiento
del que se atrevió a su casa.
Mas yo, Don Lope, creyendo
que eras tu, como yà entonces
te aguardava, y que era cierto,
aviendote conocido
mi padre, manchar su azero
en mi sangre, porque ya
sospechò nuestros intentos,
con los hierros de vn estuche,
y con la industria del miedo,
abrió la puerta, y saltó
por la del jardín, huyendo
de mi muerte, y al salir
encontrè aquel Cavallero
con quien me hallaste, y le dixè
que me amparasse, mas luego
te ví passar por la calle,
y te conocí: con esto,
Don Lope mio, has sabido
mi desdichado sucesso;
tuya he sido, tuya soy,
tuyo ha de ser el remedio,
Bolver aora à mi casa,
es ir à poner el cuello
al cuchillo, porque yà
me han de aver echado menos;
pues sabes quan sin cautela
tus anias siempre tuvieron,
siempre hallaron tus verdades
dulce acogida en mi pecho.
Pues sabes quan obediente
à tu noble cautiverio
del amor ha conducido,
en vez de arrastrar los yerros;
Y pues sabes quan rendida
el dulce amoroso fuego,

blan

blandamente entre las alas
de mi corazón confervo,
ayudando mis ardores
con tu propio movimiento;
no será bien que se rinda
à los primeros encuentros
lo advertido de vn cuydado
à lo devil de vn rezelo.

Yo no me atrevo à pedirte
que estàs de mi satisfecho,
bien veo que estos indicios
disculpan tu sentimiento.
Pero hasta que ayas sabido
si te ofendo, ò no te ofendo,
no me castigen tus iras,
no me maten tus despechos.
Diligente lo averigua,
y no lo averigues ciego,
porque si tienes airado,
porque si muestras severo
tanto rigor al dudarlo,
que guardas para el saberlo?
Esta, Don Lope, es mi casa,
este, señor, mi suceso,
este, Don Lope, tu engaño,
este, señor, mi tormento,
busquen mi desdichas, pues,
hallen, pues, mis desconuelos,
soliciten mis desgracias,
y alcancen mis desalientos.
de tu pecho lo piadoso,
fino merecen lo tierno.

Lop. No, Leonor, no has de pensar
que esto es huir del empeño
de socorrerte afligida;
ni han de poder mas mis zelos
que mi obligacion, en casa
del Dotor Carlino quiero
llevarte, para que estès
hasta el fin deste suceso
escondida en tu recato,

y encerrada en mi respeto,
que yo sabrè averiguar
si son verdades mis zelos,
porque bien conocerè
el que estuvo en tu aposento:

Leo. Esto, si Don Lope mio,
averigualo severo.

Lop. Argos serè vigilante.

Leo. De amor me hallaràs exemplo.

Lop. Darete en ferias la vida.

Leo. Con el amor me contento.

Lop. Vamos, pues, Leonor hermosa.

Leo. Vamos D. Lope, ò si el cielo
descubrièsse mi inocencia!

Lop. O si hallasse mi desvelo
castigado mi temor,
y premiados mis deseos! *Vanf.*

*Salen el Dotor Carlino con ropa, y mon-
tera, y D. Diego de camino, y el Dor-
tor saca vna vela.*

Dot. Aquí podeis proseguir
vuestra relacion, Don Diego,
y hazedla sucinta os ruego,
porque yo en llegando à oir
relaciones dilatadas,
fino puedo con el sueño,
por lo menos con el sueño
me darè de cabeçadas.

Dieg. No pienses, Dotor, que aquí
à referirte he venido
los sucesos que he tenido
en dos años que ha que fui
à las Indias con la Armada,
que solo à contarte vengo
vn suceso, en que yà tengo
a tu prudència empeñada,
que tal acierto professa
tu pronta solicitud,
que toda la juventud
su oraculo te confessa;
y yo mas, porque conmigo

Siem.

siempre, Dotor, has mezclado
 los preceptos de avisado,
 con las caricias de amigo:
 Y así has de escucharme atento
 vn empeño, en que el amor
 me ha puesto, que es el mayor
 que inventò el atrevimieno.
 Y no será dilatada,
 Carlino, mi relacion,
 porque pide mi aficion
 medicina apressurada.

Dot. Como esse suceso, amigos
 tan breve me le pinteis,
 escucharle me vereis
 con el oído tan largo.
 Pero como no me quadre
 el caso que sucedió,
 perdonadme, porque yo
 me dormirè con mi padre:

Dieg. Vn mes avrà que à Sevilla
 lleguè, Dotor, como sabes,
 despues que de mi fortuna
 arbitrios hizo los mares.
 Donde aguardè algunos dias,
 que me escriviesse mi padre
 si estava compuesta yà
 aquella desgracia grande,
 que de mi patria Madrid
 pudo entonces desterrarme.
 De aquella Ciudad apenas
 pisè las hermosas calles,
 quando del ardiente Estio
 vna calurosa tarde
 poblaron el Arenal
 las Sevillanas beldades;
 porque el Betis caudaloso
 templando el ardor del ayrè,
 mereció con su frescura
 los adornos de su margen:
 De tantas, pues, hermosuras,
 de Venus creído vlt rage,

aun mas que mi vista, hizò
 mi admiracion el examen;
 y el amor, al pareceer,
 corrido de que mirasse
 yo solo, ocioso aquel dia
 de su imperio tanta parte,
 Con cauto ardid introduxo
 en mi pecho vigilante
 vn cuydado, que sujeta,
 y vn temor que persuade,
 en vna muerte tan dulce,
 y en vn daño tan amable,
 que el discurso viò el peligro;
 y se puso de su parte.

De Doña Clara Pacheco
 vi la hermosura; aqui calle
 absorta la admiracion,
 ò en mudos aplausos hablè:
 Dezirte, Dotor amigo,
 estos hiperboles grandes
 con que los Poetas suelen
 lisongear las beldades,
 fuera ocioso, solo digo,
 que al vèr perfecciones tales,
 senti que el amor brindava
 con vn veneno suave,
 que alimentava los ojos,
 inficionando la sangre.
 Busquè su casa, intentè
 que atrevidos, y cobardes
 llegassen à sus oídos
 à buscar piedad mis males:
 Pero era su recato,
 y el cuydado de su padre
 tan grande, que no hallò medio
 mi amor para declararse.
 Supe de vn criado viejo,
 à quien puso de mi parte
 el interès, que yà estava
 dispuesto que se casasse
 con Don Lope de Velasco;

primo suyo , y que su padre
 aguardava à que viniesse
 de Madrid , para hospedarle
 en su casa : yà veràs
 quanto à vn coraçon amante
 affigiria esta nueva,
 que en vez de hazerlos cobardes,
 imitan à los deseos
 las mismas dificultades:
 Muriò su padre enefecto,
 y vino à determinarse,
 como quedava su tío
 en el lugar de su padre,
 venirse à su casa luego,
 y con su primo casarse.
 Supe yo de aquel criado
 su intento , y como vn amante
 no ay riesgos que no otropelle,
 ni peligros que no allane,
 con el nombre de Don Lope
 me entrè en su casa vna tarde
 con dos criados , fiado
 en que yà muerto su padre,
 solo aquel viejo que he dicho,
 que estava yà de mi parte,
 à Don Lope conocia.
 Mostròse , pues , favorable
 la fortuna à mis engaños,
 y como hallè con dictamen
 de venirse yà à la Corte
 à Doña Clara, fue facil
 el escusar el peligro
 de que à Sevilla llegasse
 el Don Lope verdadero,
 y así resuelto , y amante
 à la Corte la he traído,
 con intento de apearme
 en la casa de vn criado,
 que fue en mis mocedades
 confidente. y esta noche
 en la casa de mi padre

por la puerta del jardín,
 q̄ hallè abierta entrè à buscarle:
 Llegue al quarto de mi hermana
 D. Leonor, con dictamen
 de comunicarla el caso,
 porque siempre en mis pesares,
 como en mis gustos , Leonor
 tuvo no pequeña parte;
 y apenas estava dentro,
 quando senti alborotarse
 los criados , y temiendo
 que mi padre me encontrase
 me retirè , porque aora
 me està mal que se declare
 mi engaño , y así he venido,
 Dotor amigo , à rogarte
 que nos tengas en tu casa
 ocultos , hasta que halle
 tu prudencia la salida
 de empeño tan importante,
 que yo he dicho à Doña Clara
 que no tengo de apearme
 en mi casa , hasta que tenga
 desenojado à mi padre
 de vna travesura mia.
 No ay, Dotor, sino que amparaes
 esta causa como propia,
 y disponiendo el sacarme
 en ombros de tu cuydado
 de tan apretado lance,
 de mi hazienda , de mi vida
 dueño absoluto te llames.

Dot. El Castillo tiene vñas 42.
 vive Christo que es rapante:
 Don Lope, que oy en mi casa
 està encubierto, es amante
 de la hermana de Don Diego:
 Don Diego à mi casa trae
 à la prima de Don Lope,
 con quien el iba à casarse:
 que harè mas yo me embaraços
que

que aunque pese à quien pesare
del enredo, y del embuste,
soy en Madrid el yo autem.
Vengan à mi casa todos,
vengan, que esso es lo que vale,
que Don Lope no conoce
à la tal, ni los dos tales
se conocen; y así puedo,
sin que me lo estorve nadie,
hazer que el amor de entrambos
me bayle el oro delante.
Yà sabeis, señor Don Diego,
que en todo podeis mandarme,
y así disponed de mí
à vuestro arbitrio: esto añade *ap.*
el que este me ha de dár
mas de quatrocientos reales.

Die. Vos vereis, Carlino amigo,
como sè desempeñarme
desta nueva obligacion,
y pagar el hospedage.
Voy luego por Doña Clara;
y advertid, que he de llamarme
en vuestra casa Don Lope.

Carl. Yà lo sè, no vengan tarde.

Die. Presto doy la buelta.

Carl. Aquí esperarè.

Die. Dios os guarde.

Carl. Aora, señores, que
estamos solos aquí,
porque vuestra duda sè,
quien soy os dirè, quien fui,
y quien pienso que serè.
En relacion puntual
mis mañas pondrè, y mis modos,
nadie descubra mi mal,
porque se lo digo à todos
en secreto natural.
Aunque sigo su modelo,
no soy el Carlino, no,
que honró el Gaditano suelo.

cuyos hechos escribiò
Gongora, que estè en el cielo;
En Cadiz fui su criado,
y dèl aprendi tan bien
lo embustero, y lo avisado,
que diràn los que me ven,
que soy el mismo mismado.
Luego que el pobre muriò,
nombre, y grados le quitè
visitiendome dellos yo,
y de Cadiz me ausentè,
porque Madrid me llamò.
Aquí està mi falsedad
tan afeytada, y tan bella,
y al fin de tal calidad,
que nadie dirà con ella,
que me ha cogido en verdad.
Mis cautelas, las mas bobas
engañaràn al demonio
en sus lobregas alcobas,
y levanto vn testimonio,
aunque pese mil arrobas,
Yo no apuro melindroso,
por quien miento, ò para què,
y soy desto tan goloso,
que por mentir, mentirè
en cabeza de tiñoso.
Alcahuete soy de fama,
que con cauteloso ardid
soplo la amorosa llama,
y ando por este Madrid
saltando de rama en rama.
Y estanta la industria mia,
que si aviso à mi cuydado,
y hablo à mi bellaqueria,
fabrè meter vn recado
por el ojo de vna tia.
Con el ser Medico allano
quantas casas ay, y gano
nombre de arinado, y bueno;
sin que el libro de Galeno

me aya tomado vna mano.
 Hiendo en el ayre vn cabello,
 la Corte aturdida trae
 mi sollicito desuello,
 todos tropieçan en ello,
 y ninguno en ello cae.
 Mas entre aqueſta ventura
 tengo vna propia muger,
 tan simpliſſima criatura,
 que agua todo mi placer,
 toda mi paciencia apura.
 Nadie ſe atreve à dezir,
 que ay quien ſu ſimплеza iguale:

Sale Caſilda.

Caf. Doctor, nõ os queréis venir
 à recoger? *Carl.* Ella ſale,
 no me dexarà mentir.

Caſilda ſeais bien venida;
 tenganla vſtedes cuenta:
 que haziades, por mi vida?

Caf. Entre mis quatro paredes,
 en eſtas horas ocioſa,
 eſtava diziendo coſas.

Doct. No ſe lo dixе yo à vſtedes?
 ſiempre por la boca eſtà
 echando perlas, y eſtas
 ſon ſus mejores reſpueſtas;
 Vaya otra, y ſe verà
 que todas de vn paño ſon;
 pues bien, que dizes cuitada?

Caf. Yo, doctor, no digo nada.

Doct. Por eſſo tienes razon.

Caf. Que çanças impertinentes;
 pienſa que yo no le entiendo?
 que ſiempre ha de eſtar queriendo
 hazer bobas à las gentes.

Doct. Bendiga Dios tu caudal;
 para vno ſon los dos,
 Carlino, y ella, por Dios
 que es laſtima hazerla mal;
 pero quien la ha de advertir

de lo que aora ha de hazer,
 porque no me eche aperder
 lo que ſe comiença à vrdir,
 Bien viſte aora à Don Diego,
 que eſtava aora aqui?
 no le conociſte? *Caf.* Doctor, ſi;

Doct. Pues aqueſte traerà luego
 à caſa vna dama bella,
 y ſi quieres acertar

Don Lope le has de llamar;
 quando eſtè delante deſſa.

Del Don Lope verdadexo
 guardarlos importarà,

pues èl nunca ſube acà
 deſde ſu quarto primero:

Y à ella (eſtà en lo que digo)
 me la agaña en viniendo;

entiendes? *Caf.* Dì, q̄ yà entiendo;

Doct. Pues que he dicho?

Caf. Vè conmigo:

no dizes que vendrà luego

Don Lope, y que yà ſe llama
 Don Diego, y traerà vna dama;
 que no ſe llama Don Diego?

Doct. Mal aya quien no te abraſa!
 miren como lo entendia;
 Don Lope dixе que avia
 de traer dama à mi caſa?

Sale Don Lope, y Leonor.

Lop. Doctor, pues ſiẽpre ha corrido

por tu cuenta mi aſicion,

la mas preciſa ocaſion

eſ la que oy me ha ſucedido;

yà eſtà, Carlino, empeñado

en ampararnos aqui

à Doña Leonor, y à mi

tu prudencia, y mi cuydado;

Doct. Señores, à que Chriſtiano

tal lance ſe le previene?

Leonor à mi caſa viene

quando yo eſpero à ſu hermano;

que

que harè cuñado de mi?

Caf. Mira si yo bien dezia,
que era Don Lope el que avia
de traer la dama aqui?
ves como yo entendí luego
que aqui los ha de hospedar,
que à ella he de agassajar,
y que èl se llama Don Diego?

Doct. Esto solo me faltava,
calla tu, que no te digo
nada yà: Dios es testigo
que el juizio se me acaba
pensando en lo que me meto;

Lop. Escucha, y sabras Doctor
el suceso que à Leonor
ha puesto en tan grande aprieto,

Doct. Señores yo vuelvo atrás;
tiene acaso algun piadoso
para vn hombre mentiroso
alguna ambrolla de mas?

Caf. Yo la quiero agassajar,
segun estoy advertida:
seais, señora, bien venida
à favorecer, y honrar
vuestra casa; pero luego
que descanseis serà justo:
¿hermosa sois! muy buen gusto
tiene en queiros Don Diego.

Leo. Quien? *Doct.* Estais loca, muger?
yà sabeis Don Lope vos
sus ignorancias: por Dios *Ap.*
que me ha de echar à perder.

Caf. D. Lope el Doctor le llama,
como antes, debí de errar,
sin duda mi agassajar
no era para aquesta dama;

Lop. D. Garcia, pues, atento,
airado salí à buscar
al que digo que ví entrar
hasta su mismo aposento;
ella temerosa en fin,

presumiendo que era yo;
para buscarme, salió
por la puerta del jardin;
passava entonces, Doctor;
por alli mi padre acaso,
porque aquel tambien es passo
para mi jardin; Leonor
le llamó, llegó cortès;
yo estava esperando alli,
y mi padre mismo à mi
me entregò à Leonor despues;
y oy en tu casa ha de estar,
en tanto que mis desvelos
vèn el fondo de mis zelos,
y me puedo declarar
à todos. *Doct.* Su hermano fue *Ap.*
quien la casa alborotò,
y el que à Leonor obligò
à salir della? Qué harè?
que aora vendrà Don Diego
à traer à Doña Clara,
y si aqui en Leonor repara,
ha de ser mi casa vn fuego?
Las mentiras que yo digo,
adonde estan, porque yo
bien veo, que aora no
las tengo aora conmigo?

Leo. Tu Carlino, tu has de ser
quien saque à luz mi inocencia
en ombros de tu prudencia;
y lo que en esto has de hazer
yo lo estimarè de nuevo,
para que vea el temor
de Don Lope, que mi amor
conoce lo que le debo.

Salen Doña Clara, y Ginès escudero.

Gin. Ya Don Lope mi señor
tiene esta casa avisada
de tu venida, y en ella
me dixo que te aguardava!

Cl. Pues se fue Don Lope? *Gi.* Abaxo se

se ha quedado, mientras pellan los hombres que nos venian siguiendo, y que acá te entráras me dixo. *Do.* Esto es hecho, aquest es sin duda Doña Clara. *(tra* y Don Diego : mas con ella no viene ; mejor se traza.

Leo. Pues D. Lope, quien es? *Lop.* No la conozco. *Leo.* Aquesta dama à ti te vendrà à buscar, que à esta hora, en esta casa no puede ser otra cosa, y tu por esso dudavas el que yo viniessè à ella.

Zop. Eitas, Leonor, engañada, no me busca à mi : ojala que assi del alma borráras mis rezelos, como aqui quedáras assegurada.

Caf. Aquesta sin duda es à quien el Doctor me manda agassajar, no quisiera caer en alguna falta: seas, señora, bienvenida, como fuisse deteada.

Leo. Pues a que est. dama vi ne?

Lop. No lo sè ; Leonor , aguarda, que ella lo dirà. *Clar.* D. Lope me ha dicho , que en vuestra casa toda essa merced recibe, y sabrà muy bien pagarla.

Doct. D. Lope dixo (ella echò à perder toda mi traza, que Leonor lo està escuchando, y ha de pensar engañada que habla estotra de D. Lope, y es D. Diego de quien habla.)

Leo. Haslo escuchado? *Lop.* ¿ es esto?

Caf. Es gran señor desta casa D. Lope, y os quiere mucho:

Doct. Ya yo no puedo hazer baza,

pues la Casilda lo adoba, aparta de ai menguada.

Caf. Dexeme vistèd agassajar.

Doct. Yo dispondrè que mañana diga D. Lope à su padre, que esta en Madrid, y la causa cessará de sus enojos.

Leo. Son evidencias bien claras las que escuchas? Eran estas las quejas que tu formavas de mi amor, por disculpar con tu ofensa tu mudança? Era por esto el fingir que avias hallado en mi casa escondido vn hombre? Assi finezas de amor se pagan?

Sale Don Diego.

Dieg. Doctor amigo? *Doct.* Esta es otra señores, à mi me empalan; tomo corozas, y no birlo.

Leo. Este es mi hermano, turbada estoy : pues como ha venido? mas yo quiero en esta quadra esconderme, porque es cierta mi muerte si aqui me halla

Dieg. Vique me venian siguiendo; y quando mas se acercavan, conocì que era mi padre, huì de que me encontraras di buelta por otra calle, y heme venido à tu casa.

Aparte Don Diego à Carlino.

No se te olvide, Doctor, delante de Doña Clara has de llamar me Don Lope, porque si acaso me llamas Don Diego, todo mi engaño sabrà. *Doct.* Para lo que passa. *Ap.* es bueno esto, en mi vida vi mi industria tan postrada.

Lop. Valgame Dios! este hombre *A.*

no es el mismo que entrò en casa
de Leonor? Èl es sin duda,
que yo bien le vi la cara:
no ay que dudar en mis zelos;
aora diràs, ò falsa!
pero que es esto? Leonor
se escondiò quando entrava:
Que mayor indicio aguardo,
ni qu: evidencia mas clara
de mi agravio? vive Dios
que ha de saber esta ingrata
lo que puede en mi vna ofensa.

Doct. Leonor anduvo avisada
en esconderse.

Leo. Que entrasse *Al paño.*
mi hermano quando yo estava
averiguando mis zelos?
algun diablo en esto anda.

Zop. Leonor està aquí escondida,
y aquí tambien quiè me agravia,
aquesta es buena ocasion
de dexar averiguadas
mis sospechas; y si es cierto
que Leonor me ofende al alma,
he de salir esta noche
de aqueste encanto, y mañana
me he de partir à Sevilla
por mi prima Doña Clara;
deste modo lo sabrè:
Cavallero, dos palabras
tengo que hablaros aquí.

Leo. D. Lope à mi hermano aparta,
si es querer pedirle zelos,
porque hablava con la dama
que le venia à buscar?

Doct. Mi industria aora me valga,
porque si dexo à los dos,
se descubre la maraña;
pues si aparto alguno dellos
para hablarle, cosa es llana
que doy sospechas al otro,

y se malogra mi traça;
pues que medio darè yo
para que los dos se vayan
sin mostrarme por ninguno?
Aora, ellos no reparan
en si yo de aquí he salido,
pues con sola vna palabra
que dirè al ayre, he de hazer
que entrambos de aquí se vayan;

Metese en medio dixiendos;

D. Lope, tu padre viene:
aora mi industria mata *Api.*
dos bobos con vn Don Lope
como con vna pedrada.

Die. Mi padre? *Lo.* Mi padre? *Doct.* Yo
le oì desde esta ventana,
y le conocì: los dos *Api.*
cayeron en vna trampa!

Die. Si aquí mi padre me vè.

Lop. Si aquí mi padre me halla:

Die. Quanto intentava malogro:

Lop. Malogro quanto intentava,

Die. El debiò de conocerme;

al venir con Doña Clara.

Lop. El debe de aver sabido;

que yo vivo en esta casa.

Doct. Tu, Casilda, al punto lleva

allà dentro à Doña Clara.

Cas. Vamos señora. *Vanse las dos?*

Clar. Què es esto?

Leo. Ay confusiones mas raras!

Lop. Yo os buscarè para el caso

que preguntandocs estava.

Die. Lo mismo queria deziros,

aquí me hallareis mañana:

Doctor amigo, por donde

saldrè? *Doct.* Por la puerta falsa;

que la puerta principal

es donde tu padre llama.

Lop. Por donde saldrè, Carlino?

Doct. Darèles con la trocada; *Api.*

por

por la puerta principal,
que tu padre està en la falsa;
por otra cosa como esta
se diria , andallo pabas.

Die. Què en tan impensados riesgos
tropiezen mis esperanças. *Vas.*

Lop. Què me impida el apurar
mis agravios mi desgracia? *Vas.*

Leo. Què siendo tantos mis zelos,
Don Lope de aquí se vaya. *Vas.*

Dot. Eſſo ſi , cuerpo de Chriſto,
irfer todos noramala,
que vna vez fuera de aquí,
yo harè que haſta la mañana
en vano llame à la puerta
quièn ha llamado en el alma:

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Dotor Carlino.

Dot. A las diez en punto eſtè
la mula en S. Sebaſtian,
que empezar quiero el aſan
de mis viſitas à piè:
yà las dos ſeñoras quedan
en ſus dos quartos diſtantes,
para que los dos amantes
hablarlas , ſin verſe , puedan;
que aora las querran ver,
porque ya a noche bolvieron,
pero mis puertas ſe hizieron
aldabas de mercader:
yà Caſilda eſtà en la hiſtoria,
y en todo la he inſtruido,
tres vezes lo repitiò,
y lo ſabe de memoria:
quiero aora repaſſar
à los negocios que voy
para repartirme, que oy
tengo bien que deſpachar:
de noche , con atencion,

pongo en mi libro vn membrete,
porque es ſer buen alcahuete
quière ſu cuenta , y razon.

Saca vn librillo.

Dize aſi : calle del Prado
villete, madre ſangrienta,
cien eſcudos, diò cincuenta:
ſiga que no eſtà en eſtado.
Calle de Atocha , que ſalga
donde yà otra vez ſaliò:
hermano cruel ! pagò;
pues no ay hermano que valga;
Oy el recado darè,
porque en aquella belleza
curo vn dolor de cabeça,
que es dolor que no ſe vè;
y ſi oy para eſtas cosas
no tiene algo que me dár,
la tengo de recetar
vna ayuda , y cien bentofas:
Calle Mayor, caſamiento,
cien eſcudos de contado,
mil ſi ſe acierta ; recado
de atreuido penſamiento;
A eſte el libro le fiè,
y aquí el recado notò,
ſabe poco , no acertò,
pero yo lo enmendarè,
porque yo ſoy , ſi es bolſillo
el ſeñor enamorado,
poniendo todo el recado;
alcahuete del Campillo.

Sale Don Lope.

Zop. Deſpues que aquel hombre vi
en el quarto de Leonor,
ni tiene quietud mi amor,
ni ſabe el alma de mi.
Todo es dudas quanto veo
dentro del pecho inſtante;
y eſtà el juizio vacilante
entre el temor , y el deſeo,

O.

EJ

El temor en la apariencia,
trocañdole al mal su oficio,
pretende que cada indicio
tenga fuerça de evidencia.

Y el deseo su disculpa,
solicitando en mi daño,
dizen que son del engaño
los colores de su culpa.

Porque aquel hombre bien pudo
no entrar allí por Leonor,
y estar sin culpa; ay amor!
quan voluntario lo dudo:
y averse del ocultado,
tambien puede ser que fuesse
recato de que la viesse,
y no amoroso cuydado:
y assi estas dudas en mi
obscurecen la verdad
con mi propia ceguedad.

Dot. Dize esta partida assi:
de bolver vna muger
al poder de su marido,
ha no mas de vn mes cumplido
que salio de su poder.
Esto me lo dixo apenas
el amante, quando fui,
y al marido la bolvi
su muger con las setenas;
y no perdi yo el portazgo,
porque el con blanda acogida
tomò su muger perdida,
y me diò muy buen hallazgo:
pero allí Don Lope està,

Don Lope? *Lop.* Dotor amigo?

Dot. Tanto madrugas? *Lop.* En mi
nunca ay sosiego, ni alivio

Dot. Pues que tienes? estàs malo?
dime tu achaque al provito,
pues sabes que soy Dotor,
y Dotor de tan buen tino,
que sabrè de vnas tercianas.

fabricar vn tabardillo:

Lop. No es de la salud mi achaque;
accidente mas prolijo
turba, Dotor, mi sosiego.

Dot. Pues que tienes? *Lop.* Ay Carlino,
tengo zelos, que es el mal
que toca mas en lo vivo,

Dot. Zelos, de quien?

Lop. De aquel hombre
que a noche en el quarto mismo
vi de Leonor, y despues
en tu casa. *Dot.* Lo que hizo
el diablo a noche; mas yo
lo desharè si me engrio.

Lop. Esto me tiene, Dotor,
tan postrado, y tan rendido
à la sospecha, que estoy
temiendo perder el juicio.

Dot. No lo perderàs. *Lop.* por que?

Dot. No se pierde lo perdido,
y essa pregunta me ha hecho
acordar de vn que nte cillo:
Pegaronle vna pedrada
à vn hombre por vn enojo,
tan en buen punto pegada,
que le echaron fuera vn ojo,
como quien no dize nada:
preguntòle al cirujano,
si el ojo, con el dolor
perderia, y el muy fino
le respondiò: no señor,
que yo le tengo en la mano;
aplicale tu en la parte
que te doliere, y no digo
mas, porque cada vno sabe
donde le aprieta el juicio.

Lop. Mejor serà que me digas
quien es el que me ha ofendido;
pues entrò a noche en tu casa,
y es fuerça que sea tu amigo.

Dot. Quieres ver como estàs loco?
pues

pues
a no
Lop. A
Dot. Si
que
fucia
y si le
fue,
à ape
possi
en el
fino
te ha
quet
Sa
Ped. Ha
Don
y vo
es la
Ped. Su
com
esta
à vn
Mal
Dor
que
no e
D. I
Dot. T
Lop. N
may
Dot. P
por
Leo. D
Criad. I
Ped. A
Dor
Dot. C
Ped. Q
tu a
Lop. So

pues esse hombre que has dicho
a noche llegó a Madrid.

Lop. A noche?

Dot. Si, juro a Christo,
que la juro con mi boca
fucia, por sacarlo en limpios;
y si le viste en mi casa,
fue, Don Lope, porque vino
a aparearse en ella, y no es
posible que te ayas visto
en el quarto de Leonor,
sino que los zelos mismos
te han hecho ver mas viliones
que tragan treinta maridos.

Sale Don Pedro, y vn Criado.

Ped. Hame embiado a llamar
Don Garcia mi vezino,
y voy allá. *Criad.* Gran desdicha
es la que oy le ha scudido!

Ped. Su hija Leonor le ha faltado,
como sabes, y yo mismo
esta noche la entregué
a vn hombre no conocido:
Malo de la pena está
Don Garcia, y me ha pedido
que le vea; pero aguarda,
no es Don Lope a quel que miro?

D. Lope en Madrid? que es esto?

Dot. Tu padre, pleguete Christo.

Lop. No pudiera sucederme
mayor desdicha, Carlino:

Dot. Pues procurate escurrir
por si acaso no te ha visto.

Leo. Dizes bien.

Criad. Llegá, y sabráslo.

Ped. Algun engaño imagino:
Don Lope? *Lop.* Perdido soy.

Dot. Cogiole buena la hizimos.

Ped. Que es esto? quando veniste?
tu aqui sin averme visto?

Lop. Señor. *Ped.* Dime lo que passas;

como no viene contigo

Doña Clara a mi sobrina?

Lop. Perdi todos mis disignios,

Dot. D. Lope está muy turbado,
y el viejo está muy prolijo,
este caso ha menester
socorro de embuste vivo.

Ped. Acaba de hablar Don Lope.

Dot. No te admires que a tu hijo
se le embaraze el aliento
del gozo de averte visto,
que como dize Galeno
en el setenta aforismo,
los gaudios interiores
estrangulan los sentidos.

Ped. Tu quieres. *Dot.* Yo señor,
y a que me mandas dezillo,
foy (hablando con perdon)
Medico: el Dotor Carlino
me llaman. *Ped.* Y a te conozco
por el nombre, y he sabido
los aciertos de tu ciencia.

Dot. Si en mi vida he visto libro. *Ap.*
me lleve el demonio, y tengo
toda esta fama, aora digo
que haze la medicina
milagros, y basiliscos:

Ped. Dime, pues, como a Don Lope;

Dot. A esso voy, señor, y digo,
que D. Lope llegó a noche
de Sevilla, y que ha traído
a Doña Clara. *Lop.* Qué dizes?

Dot. Oye, y calla; pero vino *Ap.*
muy tarde, y junto a mi puerta
pedazos el exe se hizo
de su coche, y Doña Clara
del susto, y golpe improviso
se quedó en el desmayada;
sali yo entonces al ruido,
y halle a mi amigo Don Lope
lastimado, y afligido,

de ver sin color, ni aliento
à su prima, y fue preciso
que la entrassen en mi casa,
para que del paradisimo
la librasen mis remedios;
y à dos que mi acierto hizo
quedo como vna mançana
ella, y yo como vn perito.
En estas, pues, y en estorras,
visto que era tarde, y visto
que no avia en que llevar
à Doña Clara, movidos
de mis ruegos, se quedaron
à honrar el mi domicilio
hasta esta mañaua, que
de casa avemos salido
para ir à veros, y vn coche
traer menos quebradizo
en que vaya Doña Clara,
y con esto aveis sabido
el hilo de la verdad,
facad por èl el obillo;
harto os he dicho, miradlo,
harto os he mirado, oïdo.

Zop. Carlino, que es lo que intentas?

Dot. Dexa tu hazer à Carlino. *Ap.*

Ped. Yo Dotor os agradezco
que ayais andado ran fino
con vuestro amigo; y tu aora
seas Don Lope bien venido;
llega, y los braços confirmen
el gozo de averte visto.
Aguardadme aqui los dos
mientras veo à mi vezino
Don Garcia, que à llamarme
ha embiado. *Lop.* Si ha sabido. *Ap.*
que yo à su hija Leonor
he ocultado? *Dot.* Tamañito
estoy de que mi maraña
se ha de ir por esos trigos;
y sabes lo que te quiere?

Ped. No lo sè, aunque lo imagino;
su hija Leonor le ha faltado
esta noche, y fui yo mismo
quien à vn hombre la entregò;
porque llegò à hablar conmigo
pidiendo que la amparasse,
y del caso no advertido,
como yo no la conozco
no me opuse à sus disgnios;

Dot. Miren si la conocieras.

Ped. Estorvòlo su destino.

Dot. No era cosa de cuydado
si la huiera conocido.

Ped. Yo, pues, serè breve aqui,
en tanto que le visito
me aguardad los dos vn poco;
para que podamos irnos
por Doña Clara despues. *Vas.*

Lop. Dotor, en que me has metido?

Dot. Yo te sacarè de todo.

Lop. Pues què, Doña Clara has dicho
que yo he traïdo à mi padre?

Dot. Escuchame de hito en hito;
tu me has dicho mucha vezess
que nunca tu padre ha visto
à Doña Clara tu prima,
y èl acaba de dezirnos,
que no conoce à Leonor;
pues cata el embuste hurdido;
tu has de dezir à tu padre,
pues te està tambien dezirlo,
que Leonor es Doña Clara,
y fingiendote su primo,
llevala à tu casa, donde
estará mas sin peligro
que en la mia; y tu podràs
lograr mejor tus disgnios;
Esto se dispone bien:
porque si asì lo consigo,
à Don Diego, y Doña Clara
dexo en mi casa escondidos,

y assegurando à Don Lope en el dulce, y chupativo almivar de mis engaños, conservaré dos amigos.

Lop. Yà es imposible cumplir *Ap:* con mi padre, sino finjo, que Leonor es Doña Clara; mas no importa, si lo miro mejor, llevarla à mi casa, pues desde ella el amor mio podrá averiguar tambien, si es verdad lo que he temido: La traza, Dotor, es como de tu ingenio peregrino; solo reparo en que puede Don Garcia aver sabido que yo à Leonor he ocultado; y averfelo aora dicho à mi padre. *Dor.* Dizes bien, menester es prevenirlo, por si le embiò à llamar para esto, y así digo que detrás de aquella esquina me aguardes, mientras visito de Medico à Don Garcia, que yà sabes que yo tiro el salario de su casa, y que puedo sin peligro entrar en ella, y aora si al viejo vn rato predico, ò me ha de andar mal la lengua, ò he de hazer q̄ imprima èl mis-la llabe de su secreto (mo en la cera de mi oido.

Lop. Y si pregunta mi padre por mi? *Dor.* Dirè que te has ido à hazer que pongan el coche.

Lop. Pues aqui espero escondido.

Dor. A Dios. *Lop.* A Dios; ay amor! quan cruel con tus rendidos, à instantes las dichas mijdes,

y los pesares à siglos. *Vase.*

Dor. Ay embustes de mi vida, pues siempre aveis sido amigos, no desampareis aora à vuestro Dotor Carlino, porque ni ellos en la cuenta, ni yo caiga en el garlito.

Vase Carlino, y salen Doña Clara, y Casilda.

Cl. Oy se vale de tu medio, Casilda amiga, mi amor, para ver de mi dolor, ò el peligro, ò el remedio. Contigo quiero apurar, despues de averte obligado; lo que teme mi cuydado, que bien te puedo fiar vna sospecha amorosa, pues eres discreta. *Cas.* Di: pluguiera Christo que así tuvieramos otra cosa.

Cl. D. Lope no ha buuelto à verme desde à noche, como sabes, y con mil sospechas graves empieza amor à ofenderme: porque entonces reparè, en que al instante que entrò, vna dama se escondiò, que estava aqui, y sospechè mal de mirar su cautela, y como Don Lope tarda, la esperança se acobarda, y el cuydado se desvela.

Cas. Cierito que es linda, y q̄ admira tanto eslabon como tiene, y por cierto que se viene à los ojos; pero mira que no quiero recibir cosa que de tu persona sea, el secreto perdona, que no te puedo servir.

Cla. Aquesta muger es loca:

pues porque està tan cruel?

Caf. Porque me ha mandado èl,
que no despegue mi boca.

Cla. Así; que ha dicho el Dotor
que me lo calles à mi?

Caf. Aquesto no es mas por ti,
que por Leonor. *Clar.* Por Leonor?

esto es cierto; que tormento
el pecho me oprime yà
donde essa Leonor està?

Caf. Aì està en esse aposento.

Clar. Que esto aya llegado à vèr,
y que esto llegue à escuchar?
y que Don Lope à engañar
se atreviesse à vna muger
como yo? Viven los Cielos,
que he de vèr esta Leonor,
y he de castigar su amor
con las iras de mis zelos.

Caf. Donde vàs? *Cla.* Dexame entrar.

Caf. Pues quiereshablarla? *Cla.* quiero
saber esto. *Caf.* Pues primero
te advietto, para no errar,
que no la hables, ni por lumbre.

Vase Doña Clara.

Entròse si a mas mirar;
esto ha sido lo mejor,
que aunque me dixo el Dotor
que no las dexasse hablar,
poco importa, à lo que entiendo;
si fueràn hombre, y muger,
yo no los dexara vèr
mas que el diablo; pero siendo
mugeres ambas ados,
ni ello puede ser delito,
ni hago escrupulo maldito
de que ofenderàn à Dios.

Sale Don Pedro, y su Criado.

Cria. Esta, conforme à las señas,
es la casa del Dotor.

Ped. El me dixo, que Don Lope
se iba, con intencion
de que pusiesfen el coche,
pero ni à casa llegó,
ni sè si es engaño todo.

Cria. Aqui lo sabràs mejor,
pues ha de estar tu sobrina
en esta casa, sino
te engañaron como dizes:

Ped. Con mil rezelos estoy:
pero aguarda, que aqui ay gente:

Cria. La muger es del Dotor,
que yo la conozco. *Ped.* Hablarla
llego. *Caf.* Y à serà razon
que salga acà Doña Clara,
que en el tiempo que ha q̄ entrò
mas que vale la cadena,
avràn hablado las dos.

Ped. Señora escuchad. *Caf.* Quien es?

Ped. El padre del huespeded soy
que llegó à noche à esta casa
por cierto à caso, y hallò
tan buena à cogida en ella
como me ha dicho el Dotor:

Caf. Este es padre de D. Diego?
que dirè? valgame Dios!
mas si el Dotor se lo ha dicho,
para que me aflijo yo:
Seais señor bien venido,
y pues bien venido sois,
dezidme à lo que venis.

Cria. Pues lo duda, esto es peor.

Ped. Sin duda me han engañado:
hanme dicho que llegó
Doña Clara mi sobrina
de Sevilla a nõche, y yo
vengo à vuestra casa à verla.

Caf. A verla? *Ped.* Si. *Caf.* Pues yo voy,
por ella, claro està esso,
dizque si; no lino, no

Cria. Esto si cuerpo de Christo.

Vase

Ped.

Ped. Cierro que entrè con temor
de que me huviesse engañado
Don Lope; pero debio
de ofrecersele otra cosa.

Cria. Muy bien ha andado el Doctor
en todo. *Ped.* Harè vn regalo
para pagarle esta accion.

Salen Doña Clara, y Casilda.

Cl. Mi tio ha venido. *Caf.* Aora
veràs si he mentido yo:
veis aqui vuestra sobrina,
buena, sana, y sin lesion.

Ped. Sobrina, seais bien venida,
llegad à mis braços, oy
que paga vuestra presencia
los deseos de mi amor,

Cl. Y à no tiene à que aspirar
mi gusto en viendoos señor:

Pe. Vuestra hermosura es muy rara,
toda à vuestra madre sois;
cierro que y à deseava
conoceros. *Caf.* El llego
à buen tiempo, porque yà
se repuntavan las dos.

Leonor con manto.

Leo. Yo he de salir à buscar
à Don Lope, pues yà son
tan evidentes mis zelos,
que aquella misma à quien yo
escuchè à noche, ha llegado
à hablar dèl: mas ay Dios!
no es este su padre? si:
y ella està con èl; mayor
es esta duda: que es esto?
no lo entiendo. *Caf.* Pues Leonor,
dòde vàs có manto? *Leo.* Escucha,
que notable confusion!

Cl. Bien conozco lo que os debo;
mas quien os dixo que yo
lleguè à noche de Sevilla?

Ped. Quien me lo dixo? el Doctor;

y Don Lope vuestro primo?

Leo. Su primo? valgame el Cielol

Caf. Que te admiras? es su tio,
que como à noche llegò
Doña Clara de Sevilla,
ha venido à verla oy.

Leo. Doña Clara es esta? ay cielo:
no llegara mi temor

à tal deslucha. *Ped.* Don Lope
irà à casa, no es razon
que esteis aqui: vamos hija
al coche: señora à Dios,
y perdonad los enfados
de los huespedes, que yo
fabrè agradecerlo todo.

Caf. Dueño desta casa sois.

Leo. Que esto mire, y que no pueda
impedirlo? que rigor!

Cl. Deste modo se asegura
lo que mi amor rezèdò.

Caf. Deste modo iràn saliendo
los huespedes dos à dos.

Vanse todos, sino Leonor.

Leo. Que es esto que me sucede?
quien en el mundo se hallò
tan lexos de los remedios,
y tan dentro del dolor?
Doña Clara, y Don Lope
su padre; mas donde voy?
no me confundan las penas:
afligido coraçon,
dexad que vsurpe qualquiera
aliento, discurso, y voz,
no falte en ellas, no falte
alguna ponderacion,
que las agrave el sentido,
calme en la menos atroz,
la memoria las conserve,
ponderelas la razon,
y el discurso desentrañe
lo mas hondo del rigors

por si mi disgusto acafo,
 por si acafo mi passion,
 de tantos dolores juntos
 forma el vltimo dolor.
 Doña Clara mi enemiga
 oy de Sevilla llegò;
 Don Lope, por disculparse,
 zelos forma de mi amor:
 à mi en salir de mi casa
 mi desdicha me empeñò,
 mi padre ha de estar aora
 con precisa indignacion,
 mi hermano en Madrid tambien
 ha de ayudar mi rigor:
 Doña Clara està ya en casa
 de Don Lope, y tal estoy,
 que esto es lo que menos siento,
 porque tan profundos son
 mis males, que el de los zelos
 es en mi pecho el menor:
 pero no es mucho que à vista
 del honor, no tenga, no,
 fuerça essa passion ociosa,
 porque siempre colocò

Pues para quando guardas el activo,
 el riguroso golpe, hado violento,
 si aora no me quitas el aliento,
 que ya repito tarde, ò fugitivo?
 Rompe-esta vnion vital executivo,
 y muera con la vida el sentimiento;
 pues en medio de tanto desaliento
 solo el sentir, indicio es de que vivo;

Antes que dure mas al alma vnida
 esta dura passion, abre la suerte,
 que fortuna me tiene prevenida.
 Y si el mal en costumbre se convierte;
 se hará la pena parte de la vida,
 y quitará las fuerças à la muerte:

Sale Carlino.

Carl. D. Lope se me escapò
 mientras yo vi à Don Garcia,

en lo mas vivo del alma
 sus pesares el honor.
 Què harè pues? que medio avrá
 de salir de tanto error?
 estar me en aquesta casa,
 es dilatar mi aficcion;
 ir à buscar à Don Lope,
 es negarme al pundonor:
 demàs, que no ha de ampararme
 quien faltò à su obligacion:
 impedirle que se case
 con Doña Clara, es horror;
 grangear yo las finezas,
 y darle satisfacion
 de sus zelos, à vn ingrato;
 no es remedio, y es dolor;
 pues el bolver à mi casa
 ferà desesperacion:
 por todas partes, sitiada
 de mil ahogos estoy;
 de ninguno hallo salida,
 ninguno dexa eleccion
 para buscarlos, y en todos
 crece à siglos el rigor.

y supe que no tenia
 peligro lo que temiò.
 Y à Leonor vengo à visar,

que

que se empieze à prevenir,
 porque aora ha de venir
 Don Pedro, y la ha de llevar
 à su casa, imaginando
 que es Doña Clara, y así
 podrè yo tener aquí,
 sin andar siempre afanando;
 à Doña Clara, y Don Diego,
 que desde aquel desvario,
 he pagado de vacio
 la casa de mi sosiego:
 Y aora, si llevo donde
 la vida està que me quadre,
 me piẽso holgar como vn padre
 que tiene vn hijo Vizconde.
 Pero aquí Leonor està;
 aora, pues, la dirè
 lo que ha de hazer: ò lo que
 la señora se holgarà,
 sabiendo que su fortuna
 se mejora en su sosiego!
 daràme vna joya luego:
 vna joya: como vna?
 ò que albricias me has de dár
 en oyendome, Leonor.

Leo. Debes de querer, Dotor,
 mi sentimiento apurar:
 pues quando tan enojada
 me miras de tus trayciones,
 y de las viles acciones
 de Don Lope tan canfada,
 llegas fingido, y essento
 à hazerlas mas evidentes,
 y con burlas (que no sientes)
 à irritar mi sentimiento?
 De que quieres que te de
 albricias, de que he sabido
 quan villano, quan fingido,
 burlò Don Lope mi fee?
 De que aveis entre los dos
 dispuesto (quien tal pensara!)

que viniessè Doña Clara
 de Sevilla? *Carl.* Mas par Dios;
 donde el secreto avrà visto?

Leo. De que à noche se apeassè
 en esta casa, y triunfassè
 de mi aficion? *Dot.* Iesu Christo!
 Casilda anda por aquí.

Leo. De que el padre aya venido
 de Don Lope, y se aya ido
 con èl delante de mi
 Doña Clara? *Dot.* Como quèz?

Leo. Que à su casa la llevò,
 y rabiando me dexò,
 porque en mi presencia fuèz?
Dot. A Doña Clara ha llevado?
 muy buena la avemos hecho;
 yo no quedo de provecho:
 ò mal aya mi pecado,
 y mi tardar; que dirà
 Don Lope en viendo este error;
 y que no puede à Leonor
 llevar à su casa yà;
 y al pobre Don Diego, que
 vendrà a ver Doña Clara,
 con què boca, con què cara
 le he de dezir que se fuè.

Leo. Dime Dotor donde està
 D. Lope, porque he de hablarle;
 aunque me cueste el buscarle.

Dot. Luego señora vendrà.

Sale Don Diego.

Dieg. Ay hermosa Doña Clara!
 quan deseoso me trae
 amor de verte, y hablarte,
 que yà veo que estaràs
 de los sucessos de à noche
 confusa; pero no avrà
 cosa que mi amor no intente
 por escusarte vn pesar.

Leo. Eñò, Dotor, es engaño;

Dot. Digo, que aora vendrà.

no sè como detenerla. *Ap.*
Leo. Yo he de salirle à buscar.
Và à salir Leonor, encuentra à su herman-
no, y quedanse los dos mirando.
Dot. Aguarda. *Leo.* Aparta.
Dieg. Quien es, Leonor?
Leo. Muerta soy. *Dot.* Tomas;
 si su hermano la ha cogido,
 el mundo se ha de acabar
 aora. *Dieg.* Pues tu Leonor
 fuera de casa? *Leo.* Mortal
 estoy. *Di.* Mi honor de esta accion
 rezela algun grave mal.
Dot. Mal año, y como se ha puesto
 el hermano; echando està
 por los ojos mil faetas,
 castigos de la hermandad.
Die. Què dizes? *Leo.* Què le dirè? *A.*
Die. Acaba, Leonor, de hablar;
 Dotor, que es esto? mi hermana
 en tu casa? *Dot.* O que eficaz *Ap.*
 mentira me ocurre aora
 para hazersela tragar,
 mas suave que otro tanto,
 y mas dulce que otro mas.
 Que quieres que te responda,
 si tiene tu necesidad,
 y tu imprudencia la culpa
 destas cosas, y otras mas.
Die. Yo la culpa? *Dot.* Tu la culpa.
Die. Pues de q̄? *Dot.* De hazer andar
 à tu hermana deste modo.
Die. Como? *Dot.* escucha, y lo sabràs;
Leo. Hablandole està el Dotor
 aparte; que le dirà?
Dot. Tu te entraste à noche en casa,
 como has confessado yà,
 y hasta el quarto de Leonor
 llegaste pian pian:
 estos pianes sintiò
 tu padre, y sin mas, ni mas

la bola escurriste, quando
 el cabe queria tirar;
 èl que en el quarto de estotra
 sintiò el ruido, viene, y và,
 y de tu culpa le echò
 las cabras en el corral;
 metiòla en vn aposento
 con aquello de empuñar
 la daga, y su vida entonces
 estava en el tris, y el zas.
 Dexòla encerrada, y fuesse,
 para saber quien el qual,
 la debida reverencia
 perdiò à su paternidad:
 ella te miendo su muerte,
 con vn hierro, y no con mas;
 abriò como vna granada
 la puerta de par en par.
 Viò el jardín abierto, y como
 ruego de buenos no ay,
 salto diera de la mata,
 que parece vn gavilan;
 fuesse en casa de vna amiga
 donde averiguado ha,
 que tu te apeaste à noche
 en mi casa, y sin parar
 se vino à ella, y la vieras
 por aquella puerta entrar,
 todo el alicento perdido,
 todo el color desigual,
 las acciones sin medida,
 los suspiros sin compàs,
 la voz sin orden, los ojos,
 sin atar, ni defatar,
 el coraçon con modorra,
 y el alma de Garibay.
 Preguntò por ti, neguete;
 porfiò, neguete mas,
 y à la tercera negada
 el gallo empezò à cantar,
 el gallo de tu passjon,

que

que viendo à Leonor acá gargantè , imaginando que estava en su muladar. Turbamonos todos tres, ella de la novedad de verte , sin esperarte, tu de verla donde està. Como la causa ignoraste, yo de aquella al verte entrar me cogièssè antes que al coxo, que es afrenta, y es refrans; y así todos tres turbados, la su razon cada qual, huvo aqui vna turbamulta, que hasta aqui pudo llegar. Con esto has sabido el caso, mira si Leonor podrá dezir , que por ti padece estos riesgos; que inquietar pudiste à tu padre à noche, que tienes de aqueste afan la culpa , que tu imprudencia su casa la hizo dexar; que por saberlo , à la mia vino , y que tal, y que qual.

Leo. Qué avrán hablado en secreto los dos? todo es rezelar nuevos riesgos. *Dot.* Si èl le traga, valiente embuste será.

Die. Bien reconocí yo à noche, que fue imprudencia el dexar alborotada mi casa, y así supuesto que està Leonor por mi padeciendo, yo mismo la irè à llevar à mi casa, y con mi padre la disculparè ; pues yà no ay otro remedio en esto. No pudiera oy otro afan *Ap.* sucederme mas penoso, que obligarme agora à hablar

à mi padre , y descubrirme, quando me importava estar oculto por Doña Clara.

Dot. Ello ha sucedido mal, yo pensè que lo enmendava, porque la quiere llevar à su casa , como dize, y luego me quedarà otro pleyto con Don Lope quando sepa lo que ay.

Leo. Faltavame otra desdicha? ya es imposible ver mas à Don Lope , quando , ay cielos! su prima en su casa està.

Di. Vamos, Leonor, ven conmigo: tu Carlino, no diràs à Doña Clara, que he estado aqui sin entrarla à hablar, que harà quexa dello , y yo buelvo luego. *Dot.* Y hallarà muy buen recado : por Dios, que no sè en que ha de parar.

Die. Esto es yà lance forçoso, oy à mi padre he de hablar. *Ap.*

Leo. Esto es preciso ; los zelos, la vida me acabarán.

Dot. Esto es hecho, desde oy conocen mi habilidad.

Die. Pues que podrè yo dezirle?

Leo. Pues como me he de vengar?

Do. Pues como harè mas embustes?

Die. Pero yà que le he de hablar.

Leo. Pero yà que me ha engañado.

Dot. Pero yà que embustes?

Die. Dirèle todo el suceso, que le tengo de empeñar en que ampare mis intentos, pues no ay otro medio yà.

Leo. Harèle buscar , y luego, si no enmienda mi pesar, sabrè yo darle la muerte

por amante desleal.
 Dor. Bolverè à mentir de nuevo,
 y mentirè mas , y mas,
 y dure lo que durare
 como mentira de pan.

IORNADA TERCERA.

Salen Don Lope , y Casilda.

Lop. Què vino mi padre ya?

Cas. Aora con esso vienes?
 pardiez linda siema tienes;
 esta es la hora que està
 en su casa con tu prima.

Lop. Ay bella Doña Leonor,
 quan de vuestra parte amor
 nuestrs deseos anima;
 esto se ha dispuesto bien,
 porque estando ella en mi casa,
 seguro està lo que passa
 de su padre , y yo tambien
 averiguando el rezelo
 que ha formado mi temor;
 podrè con riesgo menor
 vèr logrado mi deseo.

Cas. Yo apuesto que esta es la hora
 que anda por ti preguntando
 tu padre , y se està admirando
 de que no ayas ido aora.
 Y yo apuesto que no para
 en vna , ni en otra parte
 con el deseo de hallarte
 mi señora Doña Clara.

Lop. Este nombre tiene ya
 Leonor ; ò suceda todo
 quanto intentamos del modo
 que disponiendo se va;
 Pero quiero ir à vèr
 à mi nueva prima hermosa,
 porque estará cuydadosa
 de no verme desde ayer.

Casilda , pues no està en casa

el Dotor , dile , que à verle
 bolverè , y agradecerie
 quanto en este lance passa,
 pues ha sido su cuydado
 siempre advertido , y mañoso;
 quien de estado tan penoso,
 lo ha puesto en tan buen estado;

Cas. Todose lo pintarè
 luego. *Lop.* Ay hermosa Leonor;
 desde este dia al amor
 mi quietud consagrarè. *Vase.*

Cas. Qual va el pobre enamorado,
 miren lo que somos , ello
 dà miedo con solo vello;
 mal aya tan mal pecado:
 que dezima tan sonora
 es vna que el dia de atràs
 oì , que dize , esso , y màs
 merece quien se enamora.
 Ello quarenta y tres años
 en este mundo he vivido,
 sin avèr à nadie oido
 de amor , ni de sus engaños;
 pero aora que tambien
 he visto porque compàs
 va el amor , si vivo mas
 que vivió Marusalen,
 hago proposito aqui,
 bueno, firme, y oportuno;
 de no dexar à ninguno
 que se enamore de mi.

Sale Carlino.

Car. No he puesto oy en cosa alguna
 la mano , que no aya errado
 como vn simple, vn menguado;
 descomulgada fortuna,
 que nunca estuviste queda,
 que te hecho yo , me di,
 que fulmina contra mi
 su mismos rayos tu rueda?
 Cesen , pues , injurias tantas;

potá

porque si mas me hamohinas
echarè à rodar tus pinas,
y echarè à cozes tus llantas,

Caf. Mas yà ha venido el Dotor;
Dotor? *Dot.* Casilda?

Caf. Que tienes?
que me parece que vienes
enojado, y sin color.

Dot. Casilda mia, no vi
à nadie errar tan sentimiento
como oy à mi, en quanto intento;
y en quanto pienso; y assi
cama avemos de apartar
desde oy, porque yo digo,
que de acostarme contigo
se me ha pegado el errar.

Caf. Primero, si es necessario,
divorcio sabrè poner.

Dot. Ojala de mi poder
te saquen por el Vicario;
pero vamos à mis yerros;
de casa avrà que falli
media hora. *Caf.* Yà te vi,
que te fuiste dado à perros,
luego que llevò à Leonor
su hermano, y à Doña Clara
su tio. *Dot.* Pues vès, no para
mi desgracia en esse error:
falli triste, y sin ventura,
y à dos calles que passè,
à vn enfermo visitè,
y en llegando errè la cura:
Errada, sin mas tardança,
vi al que me solia pagar,
tendi la mano à cobrar,
y errè tambien la pitança;
fui de aii à dar vn billete
à vna Monja; dile, y luego
su madre entrò como vn fuego,
y me llenò de alcahuete,
Cogiòla à ella, y la diò

bofetadas dos, ò tres
con linda fuerça, y despues
de los cabellos la assiò,
y tendiendola en el suelo
anduvo con la moçuela,
primero à la saca pela,
y despues al saca pelo.

Passè à llevar vn recado
à otra, y apenas yo
se le di, quando salìò
vn hermano disparado;
assiò me con fuerça fiera,
y pensando hazerme astillas;
me pisaron las costillas
los palos de la escalera.

Destá calle fatigado
à la Mayor caminè,
donde à Doña Clara hallè
en vna tienda, parado
el coche, porque debìò
antojarsele algo della,
y el tio por complacella
à comprafelo se apedò.

Yo viendo que estava el viejo
en la tienda divertido,
toquè à embuste, y advertido
entrè conmigo à consejo;
pareciò me que seria
cosa facil, y acertada
darle al viejo cantonada,
y que assi remediaria
el disgusto de Don Diego,
y el de Don Lope tambien,
y luego en vn sancti amen
lo puse por obra luego:
al cochero, pues, me assi,
dixele que me siguiesse,
exortele à que lo hiziesse,
y dos escudos le di;
salìò Don Pedro, impidiò
que no siguiesse mi engaño,

y el

y el cocherillo picaño
los escudos se llevó;
pero en èl no es cosa nueva,
mi dinero en tal estado,
porque al fin lo mal ganado,
el cochero se lo lleva.

Caf. Y desto con tal dolor
venia? *Dot.* No es desfaliento
verme errar en quanto intento?

Caf. Mas và en su salud, Dotor.

Dot. A lo que importa bolvamos:
Don Lope ha venido acá?

Caf. Ha venido, y se fue yà
como quatrocientos gamos
à su casa, luego que
supo que avia llegado
su padre, y se havia llevado
aquella dama. *Dot.* Y se fue
sabiendo esto? *Caf.* Mira,
mas dixo que bolveria,
y à ti te agradeceria
lo bien dispuesto que està.

Dot. El sin duda ha imaginado,
que es Leonor la que llevó
su padre, y si esto pensò,
hallarà muy buen recado;
pero ello se ha de pensar
modo como salir desto,
y vno que tengo dispuesto,
si bien se llega à lograr,
pienso que serà bantante,
porque lo que està peor
à mi embuste, y al amor
del vno, y del otro amante;
es, que Doña Clara està
en esta casa, y assi
yò he de sacarla de aquí:
vè n à dentro, y te dirè
lo que has de hazer: porque yo
quiero que esta noche lleves
vn recado à ella. *Caf.* Y te atreves

à esto? *Dot.* Si. *Caf.* Pues yo no;

Dot. No tiene que darte pena,
que no ay peligro.

Caf. Pues vaya,
jura mala en piedra cayga;
por cae otra cadena.

Dot. Vamos, pensarè otro engaño;
que me he apurado este dia,
quando pense que tenia
embustes para mi año.

*Vanse, y salen Doña Leonor, y Dote
Diego.*

Leo. ¿ es esto? valgame el Cielo! *Ap.*
donde me lleva mi hermano?
desde que salì de casa
del Dotor và penetrando
las calles, sin eleccion,
atràs la casa ha dexado,
y sin hablarme palabra,
bolviendo de quando en quando
à mi la vista turbada,
y el semblante demudado,
hasta esta calle ha venido,
donde yà del sobresalto
parece que el coraçon
me està en el pecho estorvando;
èl sin duda (muerta foy)
sabe yà, ò ha imaginado
que yo sali de mi casa
por Don Lope, y de su agravio
tomar quierè la vengança
en mi vida, que inhumano,
que haze oy de mis desdichas
caudal de su imperio al hado!

Die. Yo confieso q̄ en mi vida *Ap.*
no he visto mas apurado
mi sufrimiento, ni el pecho
tan rendido al sobresalto.
Apenas sali de casa
del Dotor Carlino, quando;
(ò nunca huviera visto,

pues

pues el verla me ha dexado
entre tantas confusiones
ciegamente vacilando)
quando vi en coche ; ay cielo!
à Doña Clara ; no acabo
de entender esto , y con ella
iba vn Cavallero anciano:
siguiendo he venido el coche,
y aora se han apeado
en esta casa , y yo estoy
confusamente dudando
lo mismo que me sucede,
sin saber como apurarlo,
ni como dexar tampoco
de averiguar este caso.

Leo. Esto es cierto, su inquietud, *Ap.*
su enojo està confirmando;
sin vida estoy de mirarle:
yà mi temor ha empezado
las congojas de mi muerte,
que aora para mi estrago,
su saña , y mi desfaliento,
se estàn entre si ayudando.

Die. Què harè amor?

Leo. Què harè desdicha?

Die. De enojo , y de zelos rabio!

Leo. Su enojo temiendo estoy.

Die. ¿ el Dotor me aya engañado!

Leo. Què el Dotor me aya vencido!

Die. A noche en su casa , quando
no me quiso abrir la puerta,
bien reconocí su enojo.

Leo. Bien temi yo su traicion *Ap.*
quãdo hablo aparte à mi hermano.

Die. Entrar quisiera à esta casa, *Ap.*
y el modo de entrar no hallo.

Leo. Huir quisiera mi muerte, *Ap.*
y es imposible intentarlo.

Die. O lo que estorva Leonor *Ap.*
mis intentos! *Leo.* Que enojado *A.*
me bolviò à mirar aora!

èl sin duda està aguardando
que la noche, que yà empieza;
dilate su negro manto,
para quitarme la vida.

Die. Si como tengo intenta do *Ap.*
la llevo à mi casa aora,
dexo de saber mi agravio,
en que ha de ser imposible
el salir della en hablando
à mi padre ; quando intento
me ha sido el amor contrario
desde que lleguè à Madrid;
pues yo tengo de apurarlo,
aunque se arriesgue mi vida,
para salir deste encanto.

Leo. Cada instante me parece *Ap.*
que empuña el azero ayrado,
y que le esconde en mi pecho
por vengar en èl su agravio:
que poco en darme la muerte
tiene yà que hazer su brazo;
y en lo que importa el temor,
que poco adelanta el caso.

Die. Bien està, pues esta noche *Ap.*
me ha parecido acerrado
en casa de vna señora
deuda mia (que en cruzando
essa etquina ha de vivir)
llevar à Leonor, en tanto
que buelvo à averiguar:
esto ha de ser , Leonor vamos.

Leo. Donde me llevas, señor?
llegò de mi muerte el plazo?

Die. Despues sabràs lo que intento:

Leo. El quiere sacarme al campo *A.*
para quitarme la vida:
primero señor (ò quanto
el coraçon afligido
se altera!) primero hermano
has de escucharme. *Die.* Despues
me podràs hablar de espacio,
que

que aora estoy muy de priesa.
Leo. Duro lance ! fuerte acaso!
 verdad es , señor , espera;
 verdad es que de tu agravio
 he sido complice yo.

Die. Què dizes? *Leo.* Y q̄ he dexado
 mi casa , porque mi amante,
 como sabes : mas si es llano
 que el amor , mi propio aliento
 me ahoga ; que el amor , quando,
 el pecho ; pero deten,
 deten el azero ayrado,
 que ya : muerta soy!

Die. Espera. *Cae desmayada;*
 Valgame Dios ! de tus labios
 faltò la voz , y el aliento,
 quando estava pronunciando
 mi ofensa , y ofensa tal,
 que aprofanar el sagrado
 del honor se atreve : à quien
 avrà sucedido caso
 tan penoso de improvisò?
 pues quando estava trazando
 de averiguar mis sospechas
 de mi amor , he averiguado
 lo que aun no lleguè à temer,
 y quiso el cielo , que quando
 oyendo estava mi ofensa,
 mi injusta hermana en mis braços
 se quedara desmayada.

Salen Don Pedro , y vn Criado.

Ped. Què yà Don Lope ha llegado?
Cri. Si señor. *Ped.* Huelgome mucho,
 porque estava deseando
 verle su prima , y yo iba
 con intento de buscarlo
 à la casa del Dotor:
 pero oye , aguarda , que raro
 espectáculo! *(ñado)*

Die. Mil vezes tengo el azero empu,
 con intento de que sea

este el vltimo desmayo:

Ped. Vñ Cavallero es , que tiene
 vna muger en los braços
 desmayada , bien serà
 que lleguemos , por si en algo
 le podemos socorrer.
 Cavallero , lastimado
 de mirar vuestra afliccion
 he querido preguntaros
 si en algo os puedo servir;
 esta es mi casa , y en tanto
 que cobra el perdido aliento
 essa dama , vuestros braços
 entrarla pueden en ella,
 donde tendrá algun reparo
 su achaque , y vuestra passion!
 y en mi vn servidor entrambos.

Die. Este es el mismo que vi
 en el coche acompañando
 à Doña Clara , y su casa
 es la misma donde entraron;
 ni pudiera suceder
 mejor lo que he deseado,
 porque entrando allà podrè
 saber lo que estoy dudando
 de Doña Clara , supuesto
 que en este tiempo no salto
 al cuydado de mi honor,
 porque hasta que del desmayo
 buelva Leonor , y yo sepa
 el agressor de mi agravio,
 esfuerça que se dilate
 mi vengança , y así entrando
 allà dentro , he de apurar
 la causa de mi cuydado,
 Cavallero , la fatiga
 con que me tiene este caso,
 y el conocer la nobleza
 con que intentais remediarlo;
 à que acete la merced
 que me ofrecéis , me ha obligado.

Ped. Hazeis melia à mi muy grande:
entremos, pues; y tu Fabio
vè luego, y llama el Dotor,
para que à esta dama hagamos
algun remedio. *Cria.* Yo voy.

Die. Bien la fuerte lo ha trazado.

Ped. Lastimòme su fatiga.

Die. Oy mis sospechas allano. *Ap.*

Ped. No se pierde nada en esto.

Die. Despues, honor, mi cuydado
buscarà vuestro remedio.

Ped. Vamos, cavallero.

Die. Vamos. *Vanse.*

*Salen Don Lope, y vn criado; y por la
otra puerta Doña Clara, y otro
criado.*

Lop. Han avisado à mi prima?

Criad. Ya, señor, la han avisado.

Cl. Que yà Don Lope ha llegado?
ò lo que mi amor se anima!

Lop. Quien tanta dicha esperarà?

Cl. Que oy cessarà mi temor?

Lop. Que oy he de vèr à Leonor
con nombre de Doña Clara?

Cl. Que à Don Lope verè luego?

Cria. Tu primo ha llegado yà.

Cri. Aqui mi señor está.

Cl. Pues yo llego.

Lop. Pues yo llego:

Prima? *Cl.* Señor?

Lop. Mas que veo?

esta no es Doña Leonor?

Cl. Pero que miro! este amor,
no es Don Lope? *Lop.* Del deseo
el susto apenas reprimo.

Cl. Mi pecho se desanima.

Lop. Esta dizes que es mi prima?

Al criado.

Cl. Este dizes que es mi primo?

Al criado.

Lop. Dilo, acaba. *Cl.* Dilo presto.

Cria. Effen preguntas aora?

Cria. Pues effo dudas, señora?

Lop. Valgame el Cielo! que es esto?

esta dama, no es aquella
que entrò en casa del Dotor,
y diò zelos à Leonor
à noche? Sin duda es ella;

Cl. Valgame el Cielo! no es

este el que en la casa vi
del Dotor à noche? si;
èl es sin duda: y despues
à Don Lope llegò à hablar,
quando de su padre huyò?

Lop. Ella es; què dudo yo?
pues quien la ha podido dar
el nombre de Doña Clara?

Cl. Pues como el nòbre ha tomado
de Don Lope? *Lop.* Que cuydado!

Cl. O que confusion tan rara!

Lop. Turbada buelve à mirarme,
y vanamente se alienta,
como quien hablarme intenta;
y nunca se atreve à hablarme.

Cl. Mirandome està turbado,
como quien me quiere hablar,
y no se atreve à llegar
de su temor refrenado.

Lop. Pero el hablarla es mejor,
y saber que engaño ha sido
à mi casa aver venido,
quando esperaba a Leonor.

Cl. Mas mejor serà llegar,
y del mismo saber yo,
con què ocation se moviò
à entrar aqui, y à tomar
de D. Lope el nombre. *Lop.* Aora
su engaño descubrirè.

Cl. Aora me informarè
de quanto mi pecho ignora:

Lop. Saber, señora, de vos.

Cl. Saber de vos, cavallero.

R

Lop.

Lop. Profeguid, que ya os escucho.

Clá. Profeguid, que ya os atiendo.

Lop. Todas mis dudas, señora,
han de cessar en oyendo
lo que me quereis dezir;
y afsi, dezid, que ya pienso
que conocereis la causa
de mi suspension.

Clá. Ya veo la causa della, y afsi
quiero saber, con què intento
entrasteis en esta casa?

Lop. Con què intento! bueno es esso:
porque es mia. Clá. Vuestra? Lop. Si.

Clá. Pues quien sois vos? no lo entien-

Lop. D. Lope soy de Velasco. (do.

Clá. No està malo el fingimiento:

Don Lope vos? Lop. Yo D. Lope:
mas vos quien sois? que oy os veo
introducida en mi casa,
con tan absoluto imperio,
que aunque à vuestra hermosura
se debe todo respeto,
como yo la causa ignoro,
de culpado me suspendo.

Clá. Ay mas raro engaño! Yo
soy Doña Clara Pacheco,
y soy prima de Don Lope.

Lop. Doña Clara vos? què es esto?
vive Dios que estoy sin juicio.

Clá. Quien vió tan notable empeño!

Lop. Adonde estava Leonor?

Clá. Adonde estava don Diego?

Lop. Què de rezelos me cercan!

Clá. O que de peligros temo!

Sale Don Diego, y Doña Leonor.

Die. Mientras mi enemiga hermana
cobró su perdido aliento,
à otro quarto de la casa
se entró su piadoso dueño
à disponer mi reparo,
diziendo, que aqui dentro

me entrasse. Leo. Valgame Dios!

què casa es esta? temiendo
mi muerte: pero què miro?

Lo. Mas què he visto? Die. Mas q̄ veo?

Clá. Mas que es lo que viendo estoy?

Leo. Don Lope no es este, Cielos?

Lop. No es Leonor esta, desdichas?

Die. No es doña Clara, tormentos?

Clá. No es mi primo este, petares?

Die. D. Lope es: rabio de zelos.

Leo. Con su prima està: que pena!

Lop. Leonores, y con el mesmo
que ha causado mis temores,
y que yo hallé en su aposento,
viene hablando: mil volcanes
està engendrando mi pecho.

Die. Doña Clara es, y el que estava
con ella, el que con secreto
quiso hablar me a noche en casa
del Dotor: què de rezelos
me ha dado el mirarlos juntos!

Clá. Mi primo es, siguiendo,
viene à la misma Leonor,
que me ha dado tantos zelos.

Lop. Mas vamos à la vengança.

Leo. Pero vamos al remedio.

Die. Mas salgamos deste encanto:

Clá. Pero averiguemos esto.

Leo. Ya que à manos de mi hermano
morir cada instante espero,
muera conmigo el traidor,
que à mi honor perdió el respeto,
y no goze Doña Clara
las dichas que embidio, y pierdo:
que supuesto que mi hermano
ocioso tiene el acero,
no debe de conocerle:
conozcale, pues, y luego
derrame la ingrata sangre,
que anima su infame pecho!

Lop. Sacarle quiero de aqui.

para

para averiguar mis zelos.

Die. Para saber lo que dudo
sacarle à la calle quiero.

Leo. Vive Dios que han de ver todos
à lo que obliga vn despecho.

Salen Carlino, y Don Pedro.

Dot. Donde està la desmayada?
que he de quemar mis Galenos,
ò ha de mayar al instante;
pero que es esto que veo?

Don Diego. y Leonor aqui?
busquen quien me cure luego,
que yo tambien me desmayo.

Die. Este es el piadoso dueño
de esta ca: ya es preciso
que se dilate mi intento.

Lop. En bolviendose mi padre
averiguarè mis zelos.

Dot. Lentos, y de mancomun
estamos todos: no echo
menos à nadie del caso.

Sale Casilda.

Cas. A dàr el recado vengo
del Doctor à Doña Clara,
y que es muy tarde sospechos;
porque si he de hablar verdades,
me he estado passando tiempo
en cas de vnas primas mias,
y vn hermanito que tengo.

Dot. Casilda solo faltava,
con ella todo està lleno.

Ped. Lastimame vuestro mal;
y assi, señora, contento
estoy de la mejoría:

Leo. Todos, pues, todos escuchad atentos
de mi voz los vltimos acentos,
que entre el afín prolijo de mi suerte,
y entre el temor preciso de mi muerte,
con los esfuerzos de mi sentimiento,
articulan mis labios sin mi aliento:

llega, Carlino!

Dot. Yo llego:

quiero animarme: hasta ver
en què para este embeleco:
dadme, señora, la arteria,
y verè si el movimiento
se dilata, ò se comprime;
porque si èl està compreso,
es menester ebullicion.

Leo. Aparta, aleve: ya es tiempo
de hazer voces los suspiros,
que embaraçan el aliento:
oidme todos, que à todos
toca lo que dezir quiero.
Tu, Don Pedro, has de fer luz,
que mires mi causa atento:
tu, Don Lope, en mi has de ver
à lo que llega vn despecho:
tu, Doña Clara, tu engaño
has de oir: y tu, Don Diego,
mas atento has de escucharme,
como principal en esto.

Cl. Don Diego llama à mi primo?
algun engaño rezelo.

Lop. Principal en esto dize,
que es su amante: y à que espero?
sin duda que le ha traído
à satisfazer sus zelos.

Dot. Es cita la desmayada?

Cas. Doctor, aora es buen tiempo
de dar mi recado, mientras
Doña Leonor dize verbus.

Dot. Y te escuchara bien:
dexala ya.

Cas. Que lo dexo.

R 2

y tu

y tu, Don Diego, aora, aunque enojado
 estès conmigo, al fin, como agnaviado,
 no me escuches sin gusto,
 que no quiero impedir tu enojo justo,
 ni intentan más razones
 el dár muerte en fordas dilaciones,
 y así quiero advertida
 tu saña sobornar con otra vida.
 Ya pienso que me oíste,
 quando en tus braços desmayar me viste,
 que tuve amor (ò quanto aqui me aflijo!)
 mi turbacion entonces te lo dixo,
 y mi intencion te lo repite aora,
 no para disculparme, que no ignora
 que es ociosa salida de vna culpa
 hazer de amor disculpa,
 porque amor es delito, y yo no admito
 aun vna disculpa de vn delito:
 bien que su lento fuego
 esconde à la razon en humo ciego,
 y tiene à los sentidos
 en su misma ruina adormecidos:
 pero en esto nosotras le ayudamos,
 que este fuego al principio le arraygamos,
 y como entonces con la llama escasa,
 parece que regala lo que abraza,
 nos dexamos llevar de su blandura,
 hasta que el alma toda, en èl segura,
 ò saltando, este engaño,
 se apaga el fuego, y se descubre el daño.
 Digalo yo, pues oy me ha sucedido,
 que de su ardor mi pecho vi encendido,
 y saltando el amor, quedò la fuerte,
 me puso entre los riesgos de la muerte,
 cobrè la vista, que cubrió el alhago,
 huye la llama, y pareció el estrago.
 De esta ocaion Don Diego,
 de aqueste engaño ciego,
 han procedido mis errores graves:
 por èl dexè mi casa, como sabes,
 y lo que peor es, que mi recato.

fide

fiè de vn alevoso, de vn ingrato,
 que faltando à la fee de cavallero,
 y à las finezas de su amor primero,
 à otro amor se ha rendido,
 dexando el mio en manos del olvido:
 Don Lope de Velasco es el que miras,
 à cuya vida convoquè tus iras:
 èl es Don Diego, el que me ha ofendi do,
 y quien en tantos riesgos me ha traído:
 èl es, que olvidando
 su obligacion à vn tiempo, è intentando
 la ingratitude mas rara,
 por su esposa ha elegido à Doña Clara,
 que es la que vès presente,
 para que de mi amor triunfar intente.
 Arma, pues de valor la diestra honrada,
 y con la mano, tremula de ayrada,
 empuñe el justo vengativo acero,
 y cruel, y severo,
 derramando su sangre fementida,
 cobra mi honor, y quitame la vida.

Lop. Que ay a traído su amante
 para que venga sus zelos!

Die. Que Don Lope de Velasco
 es este? Valgame el Cielo!

Lop. Matarèle, vive Dios.

Die. Mi enojo estàn encendiendo
 amor, y honor; pues empieze
 la vengarça. Cavallero.

Empuñá la espada Don Diego.

Lop. Tened, no saqueis la espada,
 afuera nos hablarèmos,
 que delante de mugeres
 se tratarà mal del duelo.

Die. Muy bien dezis.

Leo. Ya me ha pesado
 de aver à Don Lope puesto
 en peligro de su vida:
 ò amor! que raros efectos
 estàn luchando en el alma.

Lop. Vamos, pues. Die. Vamos.

Detiene Leonor à Don Diego, y Don Pedro à Don Lope.

Leo. D. Diego, espera.

Ped. D. Lope, aguarda.

Dot. Por Dios q̄ el diablo està suelto.

Leo. Señor hermano, detente.

Lop. Hermano dixo? què es esto? *ap.*

Cl. Hermano dixo? q̄ escucho? *ap.*

Dot. Aora señores, entro
 yo, que de vuestras cabeças
 la confusion estoy viendo:
 como no sabeis el caso,
 estadme vn instante atentos,
 y vereis que vuestro enojo
 viene à ser la paz del medio:

Ped. Medio, como?

Dot. De esta suerte.

Dios ponga en mi lengua tiento,
 que quiere dezir verdades,
 y por Christo que la temo.

R.

Tu

Tu Don Lope has sospechado,
que Leonor quiere à Don Diego;
y tu tambien Doña Clara
de los dos tuviste zelos;
pues sabed que son hermanos,
y bolvedles el incesto.

Tu Don Diego, que Don Lope
quiere à Doña Clara tierno,
sospechas, y que à Leonor
ha despreciado por esto;
pues es engaño, que solo

à Leonor quiere: y yo apuesto,
que en los dos à poco rato
los cuñaditos verèmos,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.

Tu tambien, Leonor, sospechas,
que tu Don Lope ha dispuesto
el traer à Doña Clara;

pues sabe aora, y Don Pedro
sepa tambien, que el amante
que la ha traído, es Don Diego,
que enamorado en Sevilla
hizo aqueste fingimiento,
y assi sabrà Doña Clara
qual es su primo derecho:

y aora todos direis,
que yo soy vn embustero;
porque aquesto os he callado;
pues sabed que no lo niego:
embustero soy à secas,
que el ser Dotor es enredo,
y assi, como no lo foy,
para mi comer receto
sustancias de Celestina
à desmayos de Galeno:

Lop. Yo, de tan notable engaño
salgo gustoso, y cfrezco
à Doña Leonor mi mano.

Dieg. Con esso el enojo nuestro
cessará, y à Doña Clara
darè la mia contento.

Ped. Y yo à Don Garcia irè
à llevar las nuevas las go.

Cas. Y yo me quedo Dotor
con mi embaxada en el cuerpo.

Don. Pues mi Casilda, allà fuera
puedes meterte los dedos.
Y aqui espirò la Comedia,
si tuviere algun acierto,
dèn para enterrarla vn vitor:
los señores mosqueteros.

